

Sonetos del Fútbol

Mariano Jesús Camacho Ortega



Sonetos del fútbol

Mariano Jesús Camacho Ortega

Editado el 31 de octubre de 2015

Autor: Mariano Jesús Camacho Ortega

Ilustraciones: Miguel A. Camacho Ortega A Manuel Ladrón de Guevara por creer en el verso, a Miguel Ángel Camacho por sus grandes trazos y al fútbol por sus versos sueltos.

PRÓLOGO

Verso a verso

En el mejor libro que se ha escrito sobre fútbol, " El fútbol a sol y sombra" , se pregunta el maestro Galeano: " ¿En qué se parece el fútbol a dios?" . Y se contesta: " en la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales" . La relación de la cultura y el fútbol ha sido -es-complicada. Unamuno nos llamaba " majaderos" a los atrapados por esta afición, " epidemia peor que la del cólera" . Y eso que don Miguel era tío de Rafael Moreno Aranzadi, Pichichi, el legendario goleador del Athletic. Para mi admirado Borges, " el fútbol es universal porque la estupidez es universal" . Conocida es la anécdota, supongo que apócrifa, de la ocurrencia del vate ciego de programar una conferencia sobre la inmortalidad del alma el mismo día y a la misma hora en que Argentina debutaba en el Mundial del 78.

Claro que en muchos casos, todo esto no es mas que postureo. Cuenta Javier Marías, aficionado y madridista convicto y confeso, en su libro " Salvajes y sentimentales" la anécdota siguiente: en cierto partido en Chamartín, recibía el Real Madrid a la Real Sociedad, y en las gradas coincidieron, cada uno por su cuenta y medio disfrazados para que nadie los reconociera, Elías Querejeta, los novelistas Juan García Hortelano y Juan Benet, y el editor Javier Pradera. Al descubrirse, todos se sintieron obligados a darse mutuamente explicaciones. Y es que en la progresía cultural todavía calentaba el viejo rescoldo de la lucha antifranquista, que hacía del fútbol " el opio del pueblo" . Siempre pensé que esa sentencia la inventó alguien que debía saber mucho de drogas y muy poco del pueblo. Tan poco como saben del pueblo quienes se empeñan en hablar en nuestro nombre.

Sobre fútbol hay hoy, cada vez más, estupenda literatura.

Probablemente poca ficción, porque las novelas requieren personajes, pasiones y héroes, concretos e individuales, no colectivos. Por eso otros deportes, como el boxeo, han sido más y mejor tratados.

Especialmente en los EEUU.

“ Si no te emociona lo estás haciendo, mejor déjalo. No saldrá bien” . No se si alguien antes que yo ideó esta frase. Quien perpetra estas líneas la usa a diario como medida de todo lo que hace. Es una variante de “ la pasión es el motor de todo” , que le leí una vez a don Vicente del Bosque.

En los versos de Mariano Jesús Camacho encuentro las dos cosas, emoción y pasión. Hace ya noventa años que Franz Platko deslumbrara a nuestro Rafael en una épica final de Copa. Del barro y la sangre de aquel partido remoto entre el Barça y la Real, nació la “ Oda a Platko” , y ya era hora de que alguien se atreviera a rimar goles, derrotas, regates, victorias, chilenas y paradas. No sé si falta algún personaje en esta colección de sonetos, pero desde luego no me sobra nadie. Los versos de Mariano recorren la edad de los héroes, del “ divino” Ricardo a don Alfredo, pasando por el “ hombre de papel”

, “ la araña negra” o mi preferido de todos, “ el negro jefe” , el gran Obdulio Varela.

Todos: golpe a golpe, verso a verso.

Manuel Ladrón de Guevara. Periodista deportivo Rafael Moreno Aranzadi “Pichichi”

La paternidad es un HACER más que un SER y Pichichi se ganó el título de padre del gol del fútbol español haciendo

goles de todas las formas y maneras posibles.

Oh goleador, poeta del año,

hacedor de emociones por doquier,

pues tu paternidad es un hacer,

con el que dibujas goles de antaño.

El Rey del shoot, del verde florecer, furia, finura, elegancia y
engaño,

el mito que hace temblar travesaños,

Pichichi, apodo del verbo vencer.

Los tiempos de un San Mamés dibujado, en los óleos de
Aurelio Arteta,

romance en pañuelo blanco anudado.

Borceguíes del destino y ruleta,

del marchar prematuro e inesperado,

del prócer del gol, grandioso profeta.

Ricardo Zamora

Pionero de todos los porteros, Zamora es la vieja romanza del fútbol color sepia, el primer verso suelto del fútbol y gorra calada.

Un divino arquero en sepia atrapado,

Ricardo en la tierra, gorra calada,

San Pedro en el cielo, puerta dorada, eterno cóndor, serafín alado.

La vieja romanza de la parada,

del dulce ocio su mito dibujado,

profeta y portero antepasado,

zamorana de invención aplicada.

El jersey de cuello alto que adivina, remoto y glorioso numen del arco,

de las redes dosel de la cortina.

En el aire, el pasto, y el marco,

emblema con guantes de golondrina,

fuera del tiempo, digno de Aritarco.

Héctor El Mago Scarone

El arte de la pared, del tuya-mía, tiene su origen en la mágica conexión de Héctor junto a "Perucho" Petrone. Gardel del fútbol porque jugando parecía cantar. La frase "Tuya Héctor" quedó impregnada en la sociedad uruguaya y si-

que utilizándose hoy en día cuando alguien pasa una responsabilidad final a otro. Y ciertamente Scarone me pasó el balón de gol para que hiciera este soneto.

Luciérnaga celeste, humilde estrella, ¡Tuya Héctor!, gol al borde de la orilla, es la pared con Petrone que brilla,
eterno Gardel del fútbol que sellas.

Entrealas bolso de eterna huella,
inspirador mago que maravilla,

un duende que habita en tus zapatillas, y en Colombes la vuelta más bella.

Cartero real de las emociones,
suspendido en un cielo con Luna,
rematas fantasías a millones.

Galera como la tuya ninguna,
Borelli que por tus divas acciones,
el Río de la Plata es tu tribuna.

Josep Samitier

Si Kubala logró que se quedara pequeño el campo de Les Corts, Samitier provocó con anterioridad que el campo de la calle Industria se quedara pequeño y que en 1922 se inaugurara el campo de Les Corts. El tango y la magia del balón.

A cambio de un reloj de esfera luminosa, llega El Hombre Langosta al Barcelona, dibujo de Castanys que lo pregona, el mito de la memoria gozosa.

Bravo Sami, Más y Nico Verona,

gol hecho Gardel, las notas hermosas, paseo por la magia más dichosa,

capitán con un juego, que emociona.

Porque son mil recuerdos por doquier, en los campos de la Ciudad Condal,

el truco que nos hace estremecer.

Las notas de un tanguito de arrabal,

¡capitán caballero Samitier!

la destreza y armonía sin igual.

Matthias Sindelar

Con la fragilidad del papel y la sinfónica melodía de un juego por el que fue bautizado el Mozart del fútbol, desafió al Führer y jamás claudicó. Aquí los trazos sonoros de su soneto.

Trazo sonoro, del hombre de papel,

el baile de un jugador pentagrama,

al Mozart del fútbol, Austria le aclama, por su armonía melódica a granel.

Poeta del Prater que declama,

del Wunderteam bajel y timonel,

futbolista insurrecto de un Anschluss cruel, el alma pura que enciende la llama.

Danza libre, la esvástica vencida,

por un cántico esférico a la vida,

de la bella fragilidad proscrita.

El réquiem de la violeta marchita,

un acorde, corazón que palpita,

los sueños de la Viena malherida.

Dixie Dean

En el arte del tempo, del salto en el remate de cabeza, los inolvidables Zarra, Kocsis, Erico, Carlos Santillana, pero sería un sacrilegio no citar a Dixie Dean, el aeroplano de The Toffees.

Rinda a la estampa tu excelsa planta, tu yelmo de acero tremenda fiera,

sacro caballero de eterna esfera,

desde que nace el gol el cero espanta.

En mitad del área se levanta,

guerrero de la indómita quimera,

cuando el guardameta ansioso espera,

traspasa en su cerviz la espada santa.

Laurel a tu virtud, gloria a tu fama, al costado de Goodison el nueve,

eterno fénix de su misma llama.

Un remate que del cielo llueve,

delantero el jardín de Albión te aclama, Evertonian eterno que conmueve.

Giuseppe Meazza

Con el balón como doncella, Peppino bailaba el tango con una gardenia blanca en la oreja. Fumador, bebedor y bohemio de la noche, el Rodolfo Valentino del gol italiano.

La noche y su jirón de estrella,

la lira de la palla amaestrada,

la espada de una grada ensimismada,

la leyenda de un nueve y su doncella.

Peppé fuma y bebe en la madrugada,

son disparos a la luna y su belleza,

pues de día es capo de sutileza,

que del calcio la deidad aclamada.

Peppino eres el joven maravilla,

cañonero que rompe la cordura,

de un defensa que ante ti se arrodilla.

Adalid de la historia y su ventura,

el goleador de la rima sencilla,

gardenia de un recuerdo que perdura.

Arsenio Erico

El Saltador Rojo, como decía Eduardo Galeano, tenía, escondidos en el cuerpo, resortes secretos. Saltaba el muy brujo sin tomar impulso y su cabeza llegaba siempre más alto que las manos del portero.

En la locomotora del destino,
el saltador de resortes secretos,
paraguayo que del gol es soneto,
Vaslav Nijinsky que baila el camino.

El Ícaro alado de este cuarteto,
el Hombre de Mimbres jupiterino,
romperredes acróbata y felino,
Arsenio Erico de los grandes retos.

Del pase de taquito o de cabeza,
despliegue de acróbata soberano,
dulce saltar rojo de la destreza.

Pues son tus remates de aeroplano,
fabuloso motor de la belleza,
que pervive más allá de lo humano.

Stanley Matthews

En la mesa redonda del fútbol Sir Stanley Matthews fue el
elegido para desenterrar la espada Excalibur de la pelota,
aquella con la que desterró a cientos de defensas.

Sir wing derecho de toda Inglaterra,

Hanley es Camelot, Stan Rey Arturo,

Merlín balón, The Move su conjuro,

los regates que defensas destierra.

Lord dribling-man, espectáculo puro,

es la veloz leyenda que se aferra,

al genio que Excalibur desentierra,

la espada de su fútbol maduro.

De Britania más insigne pelotero,

imaginario del fútbol pionero,

brujo hacedor de la magia visible.

De Stoke y Blackpool, mito inamovible, de leyenda artúrica
posible,

de la mesa redonda caballero.

Larbi Ben Barek

Escriben en París: «Vendan el Arco de Triunfo o la Torre Eiffel, no a Ben Barek». Dios berebere de la mítica Delantera de Cristal, emir de un fútbol de hechizo hermoso.

Niño de ébano, pelota de trapo,
larguirucho carboncillo fibroso,
en Casablanca luce esplendoroso,
el dios berebere, galo y chulapo.

La gota de color, hechizo hermoso,
Delantera de cristal, futbol guapo,
los rivales caen como guiñapos,
ante el emir marroquí asombroso.

Larbi Ben podéis tener consuelo,
en el pecho del gol hallaréis la puerta, pues por genio te
dieron la del cielo.

Y que rezuma magia es cosa cierta,
pues parece que quiere desde el suelo, a fuerza de trucos
dejarla abierta.

Charro Moreno

El Charro, un bailarín que jugaba al fútbol o un futbolista que bailaba sobre el césped, en la noche argentina versero de la cintura amaestrada, en el día porteño, poeta de la zurda lleno de gambetas en la cancha.

Discepolín del microcentro porteño,

es magnolia sedienta de una historia, bandoneón rezuma en la memoria,

milonga con el ritmo de los sueños.

El eximio bailarín de la victoria,

el Charro que de la farra es el dueño, lírico de máquina de diseño,

y de banda roja sublimatoria.

El Morocho pintón no desafina,

pues juega con el tango en las ojeras, vino tinto y puchero de gallina.

El poeta de la zurda y la esfera,

el más grande de la noche argentina,

genio de jugada imperecedera.